

NUEVAS EVIDENCIAS DEL FRACASO DE LOS CULTIVOS TRANSGÉNICOS


Amigos de la Tierra Internacional ha elaborado un estudio para evaluar los resultados de los cultivos modificados genéticamente (MG) durante el periodo 1996-2006. El análisis realizado de más de 200 informes y artículos de la industria biotecnológica, gobiernos, universidades, prensa, sociedad civil y otros actores demuestra que estos cultivos no han logrado resolver los principales problemas a los que se enfrentan los agricultores ni ofrecer beneficios para los consumidores.

La gran cantidad de datos recogidos por Amigos de la Tierra en todo el mundo aportan pruebas de que estos productos no han hecho nada para aliviar el hambre o la pobreza. La mayoría de las cosechas transgénicas se emplean en piensos para la alimentación del ganado que proporciona carne a los países del norte. Es el caso de la introducción del cultivo de soja transgénica en América Latina. En países como Argentina, uno de los principales productores mundiales y donde la práctica totalidad de la soja cultivada es transgénica, se exporta el 92% de la cosecha.

Los datos recogidos muestran que la productividad de los cultivos MG no es mayor que la de las variedades convencionales. En el 2006 el Ministerio de Agricultura de Estados Unidos, gran defensor de los transgénicos, reconoció por primera vez que el rendimiento de estos cultivos no es mayor que el de los cultivos convencionales. Por otra parte, los datos obtenidos demuestran que los cultivos MG comercializados en la actualidad no han hecho disminuir, sino aumentar, el uso global de pesticidas. Estudios independientes muestran que en EE.UU. los tres principales cultivos transgénicos han conducido a un incremento en el uso de agrotóxicos equivalente a 122 millones de libras desde 1996. La Agencia de Medio Ambiente de Brasil (IBAMA) confirmó en un estudio que la introducción de soja transgénica ha provocado un aumento del uso de herbicidas como el glifosato en un 95% entre 2000 y 2004. En definitiva, ni el medio ambiente ni la agricultura han ganado nada con la introducción de los transgénicos.

El informe publicado por Amigos de la Tierra Internacional supone una respuesta a la publicación del informe anual sobre el "Estado mundial del comercio de biotecnología" del Servicio Internacional para la Adquisición de Aplicaciones Agrobiotecnológicas (ISAAA), una organización creada y mantenida por empresas e instituciones con intereses en la biotecnología. A pesar de las evidencias de los datos, la industria sigue lanzando su propaganda de que dichos cultivos contribuirán a eliminar el hambre y la pobreza en el mundo.

2006 ha sido en resumen un mal año para los cultivos MG. Los sondeos realizados este año en la Unión Europea confirman que la opinión pública se opone a los alimentos transgénicos. En España, el barómetro de septiembre del CIS demuestra que los alimentos MG son la principal preocupación de los españoles en cuestiones relacionadas con la alimentación, junto con los nuevos virus como la gripe aviar. Durante 2006 se descubrió que el suministro de arroz en cuatro continentes había sido contaminado por un arroz transgénico ilegal, supuestamente utilizado en ensayos de campo sólo hasta 2001, lo que aporta una prueba más de que la industria biotecnológica no puede o no quiere controlar sus productos.

Tras diez años de cultivo, los transgénicos ocupan apenas una pequeña parte del total de tierras cultivables a nivel mundial, aproximadamente el 1,5%. Y en 2006 han dado claras señales de estancamiento. Los cultivos transgénicos a gran escala siguen limitados a cuatro especies plantadas en unos pocos países, no suponen ventaja alguna para el consumidor ni responden a los principales problemas y desafíos a los que se enfrentan los agricultores. 

David Sánchez Carpio
Responsable del área de transgénicos
Amigos de la Tierra España